

A close-up, profile view of Pope Paul VI, facing right. He is wearing a white zucchetto and a red cassock with gold embroidery on the shoulder. The background is a dark red, patterned fabric.

RAFAEL PARDO FERNÁNDEZ

Orar con
PABLO VI



DESCLÉE DE BROUWER

Rafael Pardo Fernández

orar con
Pablo VI

Desclée de Brouwer

índice

introducción	9
1. rasgos de una vida santa	15
2. dialogar, escuchar	23
3. humildad	29
4. amor divino, amor humano.	35
5. otras actitudes cristianas	39
6. iglesia.	45
7. laicos	49
8. sacerdotes.	53
9. Jesús y maría.	57
10. via crucis	63
notas	71

introducción

Giovanni Battista Montini (1897-1978) nació en Brescia, territorio impregnado de un catolicismo tradicional y muy combatiente. Su padre, hombre austero y culto, fue un político de prestigio que favoreció lo que luego sería la Democracia Cristiana de Italia. Su madre fue una de sus grandes maestras espirituales y le transmitió un temperamento algo tímido y reservado.

Battista Montini fue de temperamento sensible, imaginativo, creativo, amigable. Siendo niño se mostró nervioso e inquieto. Una de sus primeras maestras aseguró años después que el chico “era un diablillo”. Su siguiente maestro tuvo que asignarle el pupitre más próximo a sí para poder controlarlo. Nada de esto se reflejó en años posteriores, cuando Montini se convirtió en un hombre reservado, poco espontáneo y tímido. Había controlado su sensibilidad con una capa continua de reflexión y de cierta reserva ante los demás.

El joven Battista tuvo mala salud, por lo que no pudo ingresar en el Seminario como alumno interno. Después de su ordenación sacerdotal en 1920, el obispo no quiso dotarle de encargo pastoral por su fragilidad física, así que fue enviado a estudiar a Roma. Allí completó sus estudios teológicos hasta doctorarse.

En 1922 fue enviado a Varsovia para trabajar en la Nunciatura Apostólica. Nuevamente, su salud fue un lastre: no pudo enfrentarse a los rigores del invierno polaco. Regresó a Roma en 1923 y, desde entonces, trabajó con jóvenes universitarios católicos y en la Secretaría de Estado durante treinta años, de la mano del cardenal Pacelli (futuro Papa Pío XII).

En 1944 fue nombrado sustituto del Secretario de Estado –un cargo ciertamente importante–. En 1954 fue nombrado arzobispo de Milán, y en 1958 el Papa Juan XIII le nombró cardenal.

El 21 de junio de 1963 fue elegido Papa con el nombre de Pablo VI. El principal reto que tuvo ante sí fue el de dar continuidad al Concilio Vaticano II que había sido convocado por su antecesor.

Durante su pontificado hizo gestos proféticos de todo tipo que los Papas posteriores continuaron: fue el primer Papa en salir del Vaticano mediante viajes apostólicos a países pobres (Filipinas e India, por

ejemplo); fue también un Papa muy comprometido con el ecumenismo y con la paz mundial; trató de favorecer el diálogo con los países comunistas de la Europa del Este; alentó la transición en la Iglesia española; impulsó la colaboración con los obispos de todo el mundo mediante el Sínodo de los Obispos; tuvo encuentros con los intelectuales y los artistas; etc. Estas iniciativas se perciben hoy como algo normal y deseable para un Papa, pero en aquel tiempo suponían una novedad.

Además, fue Pablo VI quien eliminó varios signos obsoletos de autoridad y poder: la silla gestatoria, los lacayos, las palmas y otros signos de boato. También fue Pablo VI quien ordenó terminar con el temido Santo Oficio para sustituirlo por la Congregación para la Doctrina de la Fe; reguló la vida interna de la curia poniendo fecha de jubilación obligatoria a cardenales y funcionarios del Vaticano; decretó también un período máximo para ostentar los cargos con el fin de evitar el carrerismo eclesiástico; eliminó el derecho de suceder al superior cuando este cesara, etc.

A pesar de estas reformas e innovaciones, fue muy denostado tanto fuera como dentro de la Iglesia. Los problemas teológicos y pastorales del postconcilio le hicieron sufrir mucho. Fue acusado por los integristas de haber abierto demasiado la mano en la refor-

ma litúrgica y en otras cuestiones. Llegaron a hablar de una Iglesia desviada por Pablo VI. A su vez, los más progresistas le reprocharon haber entorpecido los frutos del Concilio por su carácter conservador. Consciente de ello, en cierta ocasión confesó a su amigo Jean Guitton: “cuando se da un paso al frente, hay quien cree que el avance ha sido tímido y que nada ha cambiado, y otros consideran que se ha avanzado demasiado deprisa y que todo ha resultado cambiado”.

La contestación eclesial al Papa –por parte incluso de obispos y cardenales– fue especialmente dura a raíz de su defensa del celibato sacerdotal y de la condena de los métodos anticonceptivos.

Murió en 1978, ciertamente incomprendido y aislado. Muchos le acusaron de haber sido un hombre de temperamento melancólico, indeciso, hamletiano y angustiado, pero sus colaboradores testificaron que era un hombre humilde, abierto al diálogo y al perdón, sumamente espiritual.

Su beatificación en el año 2015 por parte del Papa Francisco supone, en cierta medida, una restauración de su figura. El propio Pablo VI comprendió desde el primer momento de su elección que la carismática figura de su predecesor, Juan XXIII, suponía en cierta medida un punto desfavorable para él por

comparación, una táctica empleada con frecuencia por sus enemigos. Estos ignoraban quizá que ambos personajes fueron buenos amigos desde años atrás, y que Juan XXIII tenía en alta estima a su colega, el cardenal Montini.

Sirvan los puntos que expondremos a continuación sobre la vida y pensamiento de Pablo VI para reflexionar, meditar, y de paso, conocerle mejor. He dado prioridad a pensamientos íntimos de Pablo VI –no a discursos oficiales–, así como a anécdotas de su vida recogidas por personas que trataron con él, porque una imagen vale más que mil palabras.

Beato Pablo VI, ruega por nosotros.

1 rasgos de una vida santa

Pablo VI fue un hombre completamente íntegro, honrado, sencillo y austero. En él no hubo ni asomo de engaño o de hipocresía, ni cuando era un joven sacerdote, ni cuando fue Papa. Ni siquiera sus más firmes detractores negaron estas cualidades del Pontífice.

Basten las siguientes pinceladas para descubrir el talante genuinamente cristiano de su vida.

1.1 *Desde niño destacó por su especial sensibilidad, su amor por la belleza y la aversión a la violencia. Siendo niño se peleó una vez con un compañero porque este estaba torturando a un gato. Siempre le gustó jugar con los animales.*

1.2 *Nunca ocultó sus limitaciones para el ejercicio del sacerdocio. Aquel que estaba destinado a ser Papa, tuvo que asistir como alumno externo al Seminario a*

causa de su salud, y fue tenido casi por inútil en sus primeros años de sacerdocio. Tanto el rector como el director espiritual del Seminario desaconsejaron su ordenación. Fue excluido del servicio militar durante la Primera Guerra Mundial por insuficiente capacidad torácica. Nos confiesa uno de sus hermanos: “como el estado de salud de Battista siempre dejaba que desear y se temían para él los inviernos de Brescia, su obispo no sabía cómo ocuparle. Le envié a Roma”.

1.3 *Él mismo se tomaba con humor sus limitaciones. En cierta ocasión recordaba su torpeza para los deportes a propósito de una excursión en bicicleta: “teníamos catorce años y, como es sabido, son sesenta kilómetros de subida, con las bicicletas de entonces, que eran aquellas Bianchi de sillín tan duro, tanto que sufrimos las consecuencias bastante tiempo después...”.*

1.4 *En otras ocasiones, sin embargo, su falta de fuerza física fue un trago amargo para él. Siendo un joven sacerdote, se desahogaba en una carta: “Algunas veces veo que mi habitual falta de fuerzas no me permite alimentar la esperanza de llegar a tener una ocupación fija, orgánica y similar a la de los demás. Me dan ganas de retirarme a la vida oculta”.*